

“Jesús le preguntó: -¿Ves algo?-"

Mc 8:22-26.

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

LA CURACIÓN DE NUESTRA CEGUERA ESPIRITUAL

El final del diluvio, la retirada de las aguas, son acontecimientos graduales. Noé envía fuera del arca, primero, un cuervo, que va y vuelve; después, y por tres veces, una paloma, hasta que ésta no regresa. Cuando la paloma regresa al atardecer con una ramita de olivo en el pico, comprende Noé, y también el lector, que la misericordia divina ha prevalecido sobre el juicio, que la tierra se ha vuelto de nuevo habitable. Hasta tal punto que la paloma con la ramita de olivo se ha convertido en un signo de paz para todos los hombres.

También la curación de nuestra ceguera espiritual para discernir las señales de Dios es gradual. En el caso del ciego de Betsaida, Jesús empieza por ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos. Ya empieza a ver algo, aunque todavía de manera confusa: no distingue con claridad entre los hombres y los árboles, a no ser por el hecho de que se mueven. Entonces, y por segunda vez, Jesús le impone las manos sobre los ojos y su curación es total. Esto nos enseña que, para progresar en la vida espiritual, es preciso tener siempre mucha paciencia, que no hay que esperar nunca resultados inmediatos. Y nos enseña también que nuestra comprensión de la misericordia de Dios va a la par con nuestra curación. Es él quien, con paciencia, lleva a cabo en nosotros la curación hasta que sea completa, hasta que el fluir de la vida esté asegurado. Dejémonos, pues, conducir a él, tocar por él, obedeciendo a su Palabra, aunque nos resulte sorprendente y hasta incomprensible.

ORACION

Oh Dios, la paloma de Noé

salió tres veces del arca

antes de anunciar al mundo

la victoria de tu misericordia.

Al ciego de Betsaida, Jesús

le impuso dos veces las manos

antes de que viera claramente

los árboles y los hombres.

Señor, cuántas veces

permanecen endurecidos nuestros corazones

y sellados nuestros ojos

antes de comprender que lo que tú haces

no es más que misericordia.